



Querido compañero,

Ahora que inicias tu carrera como abogado, quiero compartir contigo algunas reflexiones que he aprendido a lo largo de mis casi 30 años de ejercicio profesional. Como abogado con ya una cierta experiencia, puedo decirte que la universidad te ha preparado bien para servir a tus clientes, pero hay lecciones que solo la práctica y el tiempo pueden enseñar.

Permíteme transmitirte 17 principios que, si los tienes presentes, te ayudarán a tener una carrera larga, feliz y exitosa.

1. Confía en los demás.

Recuerda que 9 de cada 10 personas con las que te cruzaras en tu vida profesional son personas buenas, honestas, justas e íntegras. En el fondo, la mayoría de las personas quieren hacer lo correcto. En la profesión legal, el lado justo de las cosas es aquel que ayuda a la sociedad. Elige el lado correcto y no dañes nunca a tus compañeros.

2. La integridad es nuestro mayor tesoro.

En esta profesión, la integridad lo es todo. Un abogado sin honestidad es una tragedia para la sociedad. Nunca traicionéis la confianza que se deposita en ti. No se trata solo de ganar un caso, sino de defender principios que perduren más allá de la resolución de cualquier disputa.

3. La amabilidad es poder.

Trata a todos, independientemente de su posición, con respeto y amabilidad. La vida da muchas vueltas, y esas personas a las que hoy miráis de reojo pueden ser las mismas que, en el futuro, te tenderán una mano en un momento clave. La humanidad se demuestra no en cómo tratamos a los iguales, sino en cómo tratamos a los que menos tienen. Nunca te creas más que nadie.

4. La justicia es nuestra mejor arma.

La mejor forma de vencer en una disputa no es con artimañas ni con engaños, sino haciendo lo correcto, lo justo. Porque aunque pueda parecer difícil a veces, la justicia siempre prevalece. Y esa es la verdadera victoria.

5. Defiende siempre el sistema judicial.

Nuestro sistema judicial no es perfecto, pero es el mejor método que la sociedad ha creado para resolver disputas. Defendedlo con orgullo y, si alguna vez pierdes, hazlo con la cabeza alta, respetando siempre las reglas del juego.



6. Tus vecinos también son tus jueces.

Nunca subestimes la importancia de lo que las personas más cercanas a ti piensan sobre tu conducta. Tu reputación será uno de tus activos más valiosos, y esa se construye día a día, no solo en los tribunales, sino también en tu comunidad.

7. La abogacía es un privilegio eterno.

No todas las profesiones permiten a quienes las ejercen seguir trabajando durante toda su vida. Los abogados tenemos ese privilegio. Mientras tengas pasión, mientras tu cuerpo y mente estén fuertes, podrás seguir ejerciendo.

8. No hay límite para el éxito.

Tu éxito no está limitado por nada más que tu propia dedicación y energía. Y créeme, cuando te encuentres cansado y agotado, recuerda por qué estás luchando. Porque ese “por qué” será lo que te impulse a seguir adelante.

9. El fin nunca justifica los medios.

A lo largo de tu carrera, te verás tentados a tomar atajos o a hacer concesiones morales. Resiste esa tentación. Siempre es mejor perder un caso con honor que ganar traicionando tus principios.

10. Ser buen abogado empieza por ser buena persona.

Antes de ser un buen abogado, debes ser buena persona. La empatía, el respeto y la integridad en tu vida personal son cualidades imprescindibles para ser un buen profesional.

11. No pongas el dinero por encima de los principios.

Los honorarios son importantes, pero nunca deben estar por encima de la justicia o del bienestar de tus clientes. Cuanto más fiel seas a vuestros valores, más éxito financiero y personal cosecharás.

12. La verdad es nuestro objetivo principal.

Nuestro deber no es solo ganar casos, sino buscar la verdad, interpretarla y preservarla. Porque en la verdad reside la justicia. Sin ella no hay nada más. 13. Tus clientes te confiarán no solo su caso, sino su moral. Los clientes acudirán a ti no solo por tu experiencia legal, sino porque también confiarán en ti sus dilemas o inquietudes. Guíalos con la misma integridad con la que te gustaría que te guiasen a ti.

14. El dinero es solo una herramienta.

Una vez que tengas cubiertas tus necesidades básicas, verás que el dinero pierde importancia. La verdadera riqueza proviene de las relaciones que construyas, de la gratitud de un cliente y de la satisfacción de un trabajo bien hecho.



15. El trabajo es una bendición, no una carga.

El trabajo da sentido a la vida, pero no permitas que se convierta en lo único que te defina. Equilibra tu vida profesional con tu vida personal. Tus seres queridos te lo agradecerán, y tú también lo harás con el tiempo.

16. La vida está llena de sorpresas.

Las mayores alegrías y recompensas de esta profesión vendrán en formas inesperadas. Disfruta de cada pequeño éxito, de cada agradecimiento sincero y de cada caso resuelto con justicia.

17. La constancia es la clave del éxito.

El éxito no se logra de la noche a la mañana. Es el fruto de la dedicación, de la perseverancia y del compromiso constante. Los que se mantienen en el camino, pese a los obstáculos, son los que verdaderamente triunfan. Nunca desestimes, ni te dejes llevar por el miedo y lo lograras.

Hoy, querido compañero, empieza el camino. Un camino lleno de desafíos, pero también de grandes recompensas. Un camino donde la justicia, la verdad y la humanidad deben ser siempre tus guías. Estoy seguro de que, con estos principios en mente, no solo serás un gran abogado, sino también una gran persona. Sal ahí con la convicción y con la energía para conquistar tu sueño, lucha y vencerás.

Cuenta siempre con esta noble institución, el Ilustre Colegio de la Abogacía de Madrid, una casa que no solo vela por el ejercicio digno y justo de nuestra profesión, sino que trabaja incansablemente en defensa de tus derechos. Cada uno de los que componemos esta institución, estamos firmemente comprometido a estar a tu lado, ofreciéndote apoyo, orientación y todos los recursos que estén a nuestro alcance. El ICAM, desde hoy, es y será siempre tu casa, tu refugio, tu voz y tu aliado en la constante búsqueda de justicia.

¡Enhorabuena y adelante, el mundo te necesita y te espera!

Tu compañero,



Eugenio Ribón
Decano del Ilustre Colegio de la Abogacía de Madrid

